



**APROBADA**

en la 532 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 529  
(Extraordinaria)  
3 de agosto de 1994

ORDEN DEL DÍA

Homenaje póstumo al Excelentísimo señor Embajador Paulo Nogueira-Batista, Representante Permanente del Brasil.

Preside:

IGNACIO VILLASEÑOR

Asisten: Jesús Sabra, Noemí Gómez, Arturo Hotton Risler, Roxana Sánchez (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); Hildebran Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Fernando J. de Magalhaes Pimenta, María Nazareth Farani Azevedo, Afonso C. de Souza Marinho Nery, Guilherme de Aguiar Patriota, Carlos E. Rivas Guedes, Luiz A. Balduino Carneiro (Brasil); María Elvira Pérez de Castro (Colombia); Leopoldo Durán Valdés, Rodrigo Quiroga Cruz, (Chile); Eduardo Cabezas Molina (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero, Heriberto Rodríguez, Alberto Rodríguez, Arturo Juárez Juárez (México); Carlos Galeano Perrone, Alfredo Núñez, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Pedro Bravo Carranza (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José R. Muínelo, Daniel Botta (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela); Roberto Cordero Becerra (El Salvador); Jean-Louis Giddey (Suiza); Juan José Olivella (BID); Luis Macchiavello (OEA).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.  
Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.  
Funcionarios de la Secretaría General.

PRESIDENTE. Buenos días señores Representantes, señor Secretario General, señores Observadores, señores Embajadores, señoras y señores, daremos inicio a la sesión extraordinaria 529 en homenaje póstumo al Excelentísimo señor Embajador Pablo Nogueira-Batista quien fuera distinguido Representante del Brasil en el Comité de Representantes.

Observaremos, previamente un minuto de silencio en memoria del Embajador Nogueira-Batista.

- Se hace un minuto de silencio.

Hemos convocado a esta sesión extraordinaria para rendir homenaje póstumo al señor Embajador Pablo Nogueira-Batista, quien se desempeñara como Representante Permanente del Brasil ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

Menos de un año atrás el Comité de Representantes en pleno daba la bienvenida al distinguido Representante del Brasil. Hoy día nos reunimos, profundamente consternados, para hacer patente nuestras condolencias al Gobierno brasileño y nuestra solidaridad para con sus deudos.

Su fallecimiento es una pérdida irreparable no solamente para su país, al que sirvió con tanto ahinco y profesionalismo, sino también para el Comité de Representantes y esta Asociación.

Trazar una semblanza de quien fuera brillante diplomático y distinguido servidor público no es sencillo en virtud de la fecunda y variada labor que a lo largo de su vida desarrollara el Embajador Nogueira-Batista. Tan solo quisiera resaltar a grandes rasgos los aspectos más conocidos de su desempeño, en el que se conjugara una intensa labor académica - como universitario que era- con una brillante y activa trayectoria profesional que lo llevó a incursionar en los más diversos ámbitos del quehacer internacional. Maestro de muchas generaciones de distinguidos funcionarios públicos y diplomáticos brasileños, mantuvo estrechos vínculos con el quehacer universitario y en ese campo, al igual que en muchos otros, se distinguió por sus luces. Ejerció la enseñanza como una forma de vida a través de la cual propagó su vasto saber y experiencia. En el servicio público, tanto en diferentes Ministerios del Gobierno brasileño, donde ocupó cargos de la más alta responsabilidad, como en el oficio diplomático, escribió una brillante hoja de servicios.

Su gestión de muchos años en Ginebra como Representante Permanente de Brasil ante varios Organismos Internacionales, en especial ante el GATT, organismo en el que presidió varias

comisiones y grupos -entre otros el Comité Preparatorio del Sistema General de Preferencias de los Países en Desarrollo- le valieron el reconocimiento unánime. Con ese mismo carácter de Representante Permanente, cumplió una destacada misión ante la Organización de las Naciones Unidas, donde presidió el Consejo de Seguridad del organismo en un período en que Brasil actuara como miembro no permanente de dicho órgano. En las Naciones Unidas recibió como expresión de reconocimiento a sus excepcionales cualidades personales, profesionales y sensibilidad política, el encargo de mediador en varias misiones en favor de la paz y la conciliación en el Medio Oriente. Supo combinar con maestría el oficio diplomático tanto en su expresión bilateral como multilateral y discurrió en las áreas más diversas, entre ellas desarme, educación y cultura, ciencia y tecnología, comercio internacional e integración económica, medio ambiente y concertación sur-norte, etc.

Reconocido como una autoridad en materia de comercio internacional, tuvo una activa participación en las Rondas Tokio y Uruguay y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Dotado de fina inteligencia, ninguna disciplina o tema del quehacer internacional le fue ajena. Su pasión fue el servicio público, y las relaciones internacionales el ámbito favorito para ejercerla.

Compenetrado de los temas fundamentales de la economía internacional y de la negociación comercial, fue un profundo conocedor de la realidad de América Latina y en los foros internacionales dejó siempre constancia de su visión latinoamericana convencido del irrenunciable papel de la región en el mundo.

Brillante expositor, de penetrante agudeza y notable capacidad analítica, sus intervenciones ante este Comité de Representantes eran motivo de atención especial y, a menudo, a través de ellas surgían orientaciones esclarecedoras de gran valía para encauzar los debates. Fue incansable promotor de la integración económica.

Diplomático y profesor de gran prestigio, bien puede ostentar el título de preceptor de muchas generaciones de diplomáticos brasileños; su nombre ha sido referencia obligada en el Servicio Exterior del Brasil.

El Comité de Representantes pierde a un ilustre y brillante Representante del Brasil y con profunda pena por mi conducto y en nombre de cada uno de los señores Representantes y Gobiernos aquí representados quiere tributarle un homenaje a su memoria y de reconocimiento a los distinguidos servicios que prestó al Comité y a la Asociación Latinoamericana de Integración.

Ofrezco el uso de la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente, Señores Embajadores y miembros de las Representaciones, Señor Secretario General Adjunto, señoras y señores, existen hombres que fueron fundamentales en la construcción discreta de la historia de sus países y de América Latina. Son hombres que construyeron las instituciones y los instrumentos nacionales y regionales, hoy imprescindibles para la democracia, el desarrollo económico y social y la paz. Son hombres que tuvieron el privilegio de sentir y vivir, como cosa suya y natural, el valor supremo de servir al bien común. Para esos hombres los bienes materiales y financieros son sólo instrumentos imprescindibles para la vida social. Son hombres que pusieron en el ejercicio de ese valor toda su inteligencia, toda su capacidad profesional, toda su pasión en un esfuerzo obsesivo de quien no se importa con los méritos de quien lo hace sino con el elevado placer de ver cumplidos los objetivos en aras del bien común.

Paulo Nogueira Batista fue uno de esos hombres. Un hombre que reunía en sí una complejidad de cualidades realmente impresionante. Era un gran analista, un gran pensador, un gran diseñador de proyectos, un gran negociador, un tenaz negociador, un gran ejecutivo y también una gran persona.

Tenía una visión de estadista, una visión estratégica de las relaciones internacionales del papel del Brasil y de América Latina en esas relaciones.

Era un archivo vivo del período de la historia que actualmente vivimos.

Hombre bien informado, mantenía vivo y activo permanentemente el análisis de las tendencias económicas, sociales y geopolíticas del mundo.

Diseñador de proyectos, participó en la elaboración de varias instituciones brasileñas, de varios proyectos económico-sociales brasileños y en el terreno internacional.

Fue negociador de gran capacidad en la que revelaba gran tenacidad al mismo tiempo que un gran respeto e hidalguía personal para con las partes con quienes negociaba.

Fue también un gran ejecutivo, como puede observarse por su curriculum en la historia del Brasil.

Y además de ello, señores, a pesar de esa gran aura con que venía revestido, de gran negociador, gran diplomático, a pesar de todo ello, era una excepcional persona, una persona

que sólo recientemente, desde 1993 cuando asumió aquí, tuvimos la oportunidad de conocer de cerca, una persona de una extrema simplicidad. Con una gran capacidad de escuchar, una gran capacidad de hacer amistad, una sorprendente capacidad de hacer amistad con cualquier tipo de persona y sin ninguna restricción ni preconcepción.

Recuerdo en este momento también que tenía una gran capacidad de adaptación a las circunstancias. A pesar de haber vivido intensamente un modelo, un período de la historia del país y de la historia de América Latina, estaba en un proceso permanente de adaptación o de análisis, contribuyendo fuertemente a una nueva visión modelista de nuestras realidades y ahí vamos a sentir una gran falta de Paulo Nogueira Batista porque él estaba logrando grandes avances en ese terreno.

Recuerdo su conferencia reciente sobre cláusulas sociales, en la que él manifestaba un extraordinario análisis histórico de varios acuerdos y posiciones de los países sobre ese asunto, comenzando dos siglos antes hasta el nuestro y después esbozando una posición de tratar ese asunto con toda transparencia y todo coraje en el seno de la región latinoamericana.

Tengo que dar testimonio, señores, yo y mis colegas de la Secretaría, del extremado respeto del Embajador, Doctor, Maestro, Paulo Nogueira Batista, para con el Secretario y para con la Secretaría.

Sabemos de él que tenía plena conciencia del papel institucional que nosotros desempeñamos y siempre recibimos de él respeto con relación a eso.

A pesar de ser de mi país, siempre tuvo un extremado respeto por el papel del Secretario como Secretario de los once países de América Latina. Esto porque el Doctor Paulo Nogueira-Batista era dotado de una extraordinaria conciencia del valor de las instituciones, del valor de que en las instituciones cada uno cumpliera su papel.

Tenemos, por lo tanto, señores, que registrar un gran respeto al personal de la Secretaría y a la Secretaría.

Creemos, señores, que la integración perdió un gran pensador, un gran ejecutor, un gran aliado.

Pido a la Representación del Brasil que trasmita al Excelentísimo Señor Presidente de la República, al Señor Ministro de Relaciones Exteriores y a la familia del Doctor Paulo Nogueira-Batista nuestros mayores sentimientos, de la Secretaría, de mis colegas, sentimientos de respeto y de

cariño y también un sentimiento de que sabemos que él desea que continuemos con esa lucha que estamos haciendo aquí.

Representación del BRASIL (Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares). Muchas gracias, Señor Presidente, muchas gracias Señores Representantes, muchas gracias, Señor Secretario General, señoras y señores.

Realmente mis primeras palabras tienen que ser palabras de agradecimiento por el homenaje que estamos haciendo hoy al Embajador Paulo Nogueira-Batista.

Yo, aún les hablo bajo el impacto del fallecimiento del Embajador Nogueira-Batista, bajo el impacto de la imprevista noticia que recibí dos horas antes de ir al aeropuerto donde él había combinado encontrarse conmigo, aquí en Montevideo.

Yo les hablo también, aún bajo el impacto de mi ida a San Pablo, de estar presente en el velorio y en el entierro del Embajador.

Confieso que no preparé un texto para esta ceremonia. Creo que por darme cuenta, en esas pocas horas desde que regresé a Montevideo, ayer, de la imposibilidad de preparar un texto suficientemente consistente, suficientemente simbólico de lo que significa para mi Delegación, para Itamaraty y para mi país la partida del Embajador Nogueira-Batista.

Preferí, entonces, leer a ustedes el texto que envié a mi Canciller, inmediatamente después de recibir la noticia de la muerte del Embajador.

El texto es el siguiente: "Con profunda tristeza cumplo el deber de informar al Excelentísimo Señor Canciller el fallecimiento del Embajador Paulo Nogueira-Batista, Jefe de esta Misión, en el día de hoy, 31 de julio, en San Pablo.

En mi nombre y en nombre de todos los diplomáticos y demás funcionarios de esta Delegación, presento al Excelentísimo Señor Canciller nuestros más sentidos pésames.

Con la muerte del Embajador Nogueira-Batista el Itamaraty y el Estado brasileño pierden uno de sus más notables diplomáticos y estrategas.

Un hombre permanentemente dedicado a nuestra política externa, vista como instrumento esencial en la defensa de los intereses brasileños y en la afirmación del Brasil en el concierto internacional."

¿Por qué leo a ustedes este telegrama? Porque fue mi reacción inmediata ante la noticia de la muerte del ex-Jefe de nuestra Delegación.

Y porque creo que, en esa reacción inmediata, al releer este telegrama a mi regreso de San Pablo, me di cuenta de que tal vez yo hubiera tocado dos puntos realmente básicos para la comprensión de la figura del Embajador Paulo Nogueira-Batista: su dimensión como diplomático y su dimensión como estratega.

La dimensión diplomática de las actividades del Embajador fue muy bien señalada, muy bien subrayada, por el Presidente del Comité y por el Señor Secretario General.

Fueron puntos altos de su trayectoria como diplomático las negociaciones que hizo durante la crisis del petróleo, en que gracias al Embajador Nogueira-Batista, personalmente, nos fue posible al Brasil, que enfrentaba un momento extremadamente delicado en temas de abastecimiento de petróleo, asegurar no solamente la continuidad de ese abastecimiento, a partir sobretodo de fuentes de Arabia Saudita, sino también asegurarla en términos económicos extremadamente favorables para nosotros.

Otro gran momento fue la época en que dirigió nuestra Delegación en Ginebra. Gracias al Embajador Nogueira-Batista fue posible, conjuntamente con algunos otros Embajadores de países del Tercer Mundo, montar una agenda para la Ronda Uruguay que efectivamente tuviera en cuenta los intereses de los países del Sur.

Finalmente, otro gran momento fue su pasaje por la Presidencia del Consejo de Seguridad y sus actividades de mediador en aras de soluciones de alguno de los más relevantes conflictos internacionales de aquel período, como por ejemplo el que enfrentaba Irán e Irak.

Sobre el pasaje por la ALADI, ustedes me perdonarán, yo no me detendré. Todos nosotros tenemos en la memoria más reciente lo que fue la actuación del Embajador como Representante del Brasil en este órgano político. Esa, en resumen, su alta dimensión diplomática.

Como estratega, todo su pensamiento y toda su práctica tenían un eje central muy determinado. Creo que era esa claridad en cuanto a lo esencial e ideas cristalinas en lo que era accesorio que permitía al Embajador aquella capacidad analítica que a todos nos maravillaba, aquella agudeza y aquella pertinacia en la acción.

El eje central de su pensamiento estratégico, se podía decir, era una doble articulación, un par de conceptos: Brasil y el desarrollo.

El pensar de Nogueira-Batista se estructuraba en torno de la idea de Brasil que tenía el Embajador y de la idea de desarrollo de un país que, a lo largo de la vida del propio Embajador, dejó de ser una Nación, un Estado y una economía predominantemente agrarios para volverse en un país semi-industrializado. Ese cambio socio-económico era algo que él, inevitablemente, reforzaba en las conversaciones con sus asesores al enfatizar que la vocación del Brasil era terminar el proceso de semi-industrialización, que sólo por nuestro pasaje obligatorio por todo tipo de modernización económica, política y social nos llevara a construir un Brasil totalmente industrializado es que estaríamos siendo fieles a la herencia histórica que nos venía desde el Imperio, políticamente, y desde el comienzo de la industrialización, económicamente.

En torno de esos dos conceptos y dos realidades, de Brasil y desarrollo, el Embajador Nogueira-Batista tejió las diversas estrategias, los diversos modelos a que se refirió el Señor Secretario General.

El tema siempre esencial, su punto de partida era pensar el nacional-brasileño. No pensar el nacional en su abstracción. Pensar el nacional-brasileño y a partir de él construir las líneas de interpretación y las líneas de intervención, tanto en temas diplomáticos como estratégicos.

En ese sentido, el Embajador se dedicó permanentemente a evaluar, en este mundo crecientemente integrado, positivamente integrado, la autonomía de la Nación. Este era un punto absolutamente básico para el pensamiento del Embajador Nogueira-Batista.

A partir del nacional-brasileño, a partir de la autonomía de la Nación, el Embajador, en su práctica, en sus reflexiones, en las conversaciones con sus asesores, deseaba siempre pensar un destino posible, de afirmación pacífica del Brasil en el orden internacional.

Esto fue hecho con enorme inteligencia. Pero lo que yo quería acá, en este momento en que realizamos este tributo al Embajador Nogueira-Batista, es destacar que esta inteligencia estaba siempre al servicio de la pasión. Porque cuando un pensador brasileño quiere reflexionar sobre su país y asociar Brasil y Desarrollo a la categoría de lo nacional, a la categoría de la autonomía y al ímpetu de un destino, él no puede reducirse cartesiano a la mera dimensión del racionalismo.

Las ideas cristalinas del Embajador Nogueira-Batista estaban muy inteligentemente expuestas, pero siempre y siempre al servicio de una pasión nacional.

Las estrategias que él buscó diseñar e implementar, las diversas estrategias que él buscó desarrollar a lo largo de sus servicios prestados al Estado brasileño, fueron siempre estrategias en aras del desarrollo nacional brasileño.

La inteligencia que él invariablemente demostró era el instrumento de la pasión, y la pasión permanente era por lo nacional.

Creo que esta evaluación mía de alguna manera completa las palabras del Señor Presidente del Comité, que mucho agradezco, las palabras del Señor Secretario General. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Señor Representante del Brasil. Damos por concluida esta sesión extraordinaria como homenaje póstumo al Señor Embajador Paulo Nogueira-Batista.

-----